

No podemos negar que es tal el embeleso que tiene el lenguaje figurado, que no hay quien pueda resistir á su deleyte; pero tambien se ha de tener presente que, ni la prosa es pintura como la poesía, ni el orador pintor como el poeta, á quien la filosofía da licencia para personificar todos los entes de la naturaleza, usando de aquel lenguaje animado, pintoresco y alegórico que fué el primer idioma de los humanos. Pero la prosa es mas cuerda y mesurada, y no admite sino en ciertos casos, ó para variar ó para vestir la desnudéz de la verdad y de la razon con honesto y gracioso ropage, este estilo figurado, porque ha de haber modo en el uso, que es en todas cosas singular virtud. Y como en la composicion de este estilo entran los que llamamos *tropos*, ó para mayor expresion de nuestros pensamientos y afectos, ó por acrecentamiento de la oracion, ó para huir la torpeza ó malsonancia de algunos términos propios, ó para amenizar la sequedad del habla comun; trataremos de cada uno de ellos en particular.

ARTÍCULO II.

DE LOS TROPOS Ó TRANSLACIONES.

Son los *tropos* unos modos figurados de hablar, por los cuales se aplica á una palabra un sentido que no es rigurosamente el suyo propio. Estas figuras se llaman *tropos* del griego *trope*, que vale lo mismo que vuelta ó conversion; pues quando usamos de un término en acepcion figurada, le volvemos, digamoslo asi, para hacerle significar lo que no significaba en su sentido recto. *Vela* en su sentido propio no significa *embarcacion*, pues solo es una parte de ella; y sin embargo decimos una *flota de cien velas* por decir de cien navios, tomando la parte por el todo.

USO Y EFECTOS DE LOS TROPOS.—Uno de los efectos mas sensibles y mas freqüentes de los tropos es de despertar una idea principal por medio de otra accesoria. Por eso decimos *cien fuegos* por cien casas, *mil almas* por mil personas, el *acero* por la espada, las *armas* por la milicia, la *pluma* por el estilo, la *lengua* por el habla, la *garganta* por la voz, &c.

Los tropos dan mayor energía á la expresion del pensamiento. Asi el que está vivamente impresionado de un obgeto, pocas veces se ex-

plica con sencillez, porque la idea que le ocupa se le presenta con las otras accesorias que la acompañan, y entonces se sirve del nombre de aquellas imágenes que le representan las cosas. Por eso recurrimos naturalmente á los tropos, con cuyo auxilio hacemos mas sensible á los otros lo que nosotros mismos sentimos. De aqui nacen estos modos de hablar: estar *inflamado de cólera*: estar *embriagado de deleytes*: vivir *envenagado en el vicio*: *desdorar su fama*: *despeñarse á un abismo de miserias*: *no conocer la cara al miedo*, &c.

Los tropos dan hermosura y gracia á la oracion, porque como sus expresiones vienen á ser otras tantas imágenes, divierten y halagan el ánimo del oyente. Tambien le dan mayor nobleza; por quanto las ideas á que estamos acostumbrados en el trato comun, no pueden excitar aquella impresion de admiracion que arroba al espíritu. En estos casos recurrimos á las ideas accesorias, que realzan é ilustran á las comunes: *Todos los hombres han de morir sin excepcion*: aqui tenemos un pensamiento comun con una frase tambien comun. Pero si decimos: *la muerte llama igualmente á la choza del pobre y al palacio del Rey*, sacaremos un pensamiento y una frase noble y animada.

Los tropos sirven tambien para templar, suavizar, y dorar las ideas duras, tristes, desagra-

dables, é indecentes: de todo lo qual veremos exemplos tratando de la *perífrasis*.

Y como todas las lenguas padecen esterilidad en su diccionario para declarar todos nuestros pensamientos; los tropos en alguna manera las enriquecen, unas veces multiplicando el uso de una misma voz, y otras, dandola nuevo sentido, ya sea uniendola con las que no podia juntarse en su significacion propia, ya sea usandola por medio de extension ó de semejanza.

En fin, sirven los tropos para poner en cierto modo ante los ojos aquellas imágenes que nos presentó la vivacidad con que sentimos lo mismo que queremos expresar: asi decimos por semejanza: *corre como el viento—duerme como una piedra*; y por extension: *se dexa arrastrar del torrente de sus pasiones—corre la voz—vuela la fama*. Todas estas expresiones son dictadas por los movimientos de nuestra imaginacion.

VICIOS DE LOS TROPOS.—Quando los *tropos* no producen los efectos que acabamos de indicar, son viciosos. Ademas de claras y fáciles, deben ser éstas traslaciones naturales, oportunas, adecuadas, y graves. En qualquier género de estilo es muy ridícula la afectacion y la incongruencia de los términos en la semejanza de dos cosas diferentes. *Suminístrame el licor etyope*, dixo uno que iba á escribir, por no decir *tráeme tinta*; y llamó otro al espejo el *consejero de la hermosura*. De semejantes frases vemos embu-

tidas las páginas de muchos libros y sermonarios, que por fortuna hoy no se leen, ni tampoco se podrían leer.

No se debe, pues, usar de los tropos sino quando naturalmente nacen del mismo asunto, ó quando las ideas accesorias los llaman, ó los pide el decoro: entonces agradan, porque se buscan sin la mira de agradar. Con este lenguaje que inventaron los *vates* para pintar sus pensamientos, se hermosea y alumbra la oración, porque con él reciben alma las plantas, razon los brutos, vida las piedras, alas los vientos, y cuerpo los pensamientos.

§. I.

TROPOS DE DICCIÓN.

Como en las traslaciones se pueden considerar dos respetos, uno del simple uso de las palabras que componen el artificio, y otro de la sentencia que nace del enlace de ellas; hemos creído conveniente dividir las en dos géneros, esto es, en tropos de dicción, y en tropos de pensamiento, para mayor claridad de la materia.

Metáfora.

Llámase *metáfora* la traslación del significado propio de una palabra á otro que no le conviene sino por una comparación que el entendimiento hace de los dos. Quando decimos la *luz del entendimiento*, la palabra *luz* que en su sentido propio nos hace ver los cuerpos y objetos materiales, puesta aquí por traslación, representa aquella potencia de percibir y conocer que alumbra nuestra razon para formar rectos juicios. Del mismo modo llamamos á la lógica *llave de las ciencias*, por ser ella, así como la llave abre la puerta, la que nos abre la entrada á las demás facultades. La *metáfora* saca particularmente su valor de la fuerza de la comparación que siempre la acompaña; pero se distinguen entrambas, en quanto la comparación se sirve siempre de términos que denotan la semejanza entre dos cosas: así decimos de un hombre colérico, *está como un león, ó está hecho un león ó parece un león*: Mas si decimos simplemente *es un león*, entonces es *metáfora pura*, porque la comparación allí es implícita; quiero decir, está en el espíritu, y no en los términos. Quando la *metáfora* guarda regularidad y concierto, no es difícil hallar la conveniencia de comparación; porque, del modo que ésta, es tan extendida y abierta

quanto lo son los obgetos de la naturaleza, pues no hay vocablo cierto y propio de ente alguno que no se pueda transferir á lugar ageno. Mas, quando la comparacion que se encierra siempre en este *tropo*, es traída de mucha distancia, se comete una metáfora irregular; porque la traslacion se ha de hacer de cosa cercana y fácil, pues se hace áspera y disonante quando se deduce de lugar muy apartado, y quando es tan obscura que tiene necesidad de exposicion. Y asi, para que no parezca agena del intento ó traída de lexos, se ha de mostrar luego la semejanza.

Debe nacer la metáfora de lugar hermoso, y de operacion noble; y como la hermosura del nombre está en el sonido ó en la significacion, es vicio sacarla de cosas que en sí no tengan belleza, ni gracia, ni lustre alguno. Y entonces llamaremos magnífica, ó agradable y hermosa la oracion por la metáfora, quando aparezca en ella el ornato, y con él venga á ser juntamente clara. *La pobreza evangélica* (dice el P. Marquez), *que consiste en refrenar y apartar la aficion de bienes del mundo, ha de luchar con la avaricia: y es gloria de esta virtud que se le haya fiado la victoria mas ágría del vicio mas robusto.*

Las metáforas deleytan á la imaginacion, dando á los conceptos mucho mas esplendor y energía que si nos sirviesemos de las palabras propias: y sin duda resplandece mayor gallardia y gracia en la dicción pintada que en la simple. Con las

metáforas se labra, viste, y alumbra la oracion, como si se sembrase y salpicase de estrellas. ¿Quanta mas energía tiene esta expresion metafórica: *estaba sepultado en un profundo sueño*, que esta otra comun *estaba muy dormido*? Si decimos *con los vicios se quitó su honra*, hablamos un lenguaje simple; mas si decimos *con los vicios enterró su honra* ¿qué otra fuerza recibe con esta palabra *enterró* el mismo concepto! —*Es excelencia de la largueza salir al camino á la necesidad*, dice elegantemente un autor nuestro, pudiendo haber dicho *anticiparse á socorrer al necesitado*.—*En los panegíricos se descubren las virtudes, y se echa tierra á los vicios*, dice el P. Marquez. Se callan, se ocultan los vicios, podia decir; y es lo que quiso significar echandoles tierra, como quien tapa un robo, ó un cuerpo muerto, por temor de la justicia.

Dice un moderno escritor: *El Asia, cuna del género humano*. ¡Qué noble y magnífica metáfora sacada de cosa tan humilde y pequeña, pudiendo decir *el Asia, origen del género humano*, expresion, aunque comun, no ignoble! La grandeza viene del mismo contraste, y de la novedad de la aplicacion.—*En Turquía la cimitarra es el intérprete del alcorán*, dice otro, en vez de decir simplemente *en Turquía se prueba la religion con las armas en la mano*. ¡Qué, valentía, qué accion, qué esfuerzo hay en aque-

lla frase! No solo campéa en la metáfora la palabra *intérprete*, sino que la acompañan otros tropos, como la *Sinecdoque* en la voz *Turquía* en lugar de los turcos, y la *antonamasia* en *cimitarra* por el arma blanca comun entre aquellos musulmanes, y en *alcorán* por la fé ó creencia moslemítica. En lugar de decir de un modo ordinario y sencillo, *El valor en ciertas circunstancias ayuda al vicio, ó defiende á la virtud*, quiso decirlo otro escritor con eloqüencia, esto es, con el ornamento y vigor de las metáforas: *El valor en ciertas circunstancias es la espada del vicio, ó el escudo de la virtud*. Aqui vemos al vicio y á la virtud personificados, y al valor convertido, ya en arma ofensiva, ya defensiva, deduciendolo de los distintos oficios de ella.

Si pasamos á manifestar otra de las virtudes de las metáforas, hallarémos que tambien hacen dulce, blanda, y regalada la oracion, quando se deducen de obgetos y términos tiernos, amenos, y apacibles. Hablando el P. Yepes de la determinacion de Santa Teresa de dexar el siglo, añade: *Con esta determinacion sentia dentro de sí una reñida y sangrienta peléa, porque el espíritu la llamaba y estimulaba á renunciar todas las cosas del mundo, y el sentido le contradecía: y así peleaban en su pecho, como en estacada, estos guerreros. Pero con los buenos exemplos que delante tenía, prevalecieron los buenos deseos; y así trató muy de veras consigo misma de mudar*

de vida y destexer la tela que habia tejido la vanidad. Por otro estilo no menos dulce y mas ameno, dice el P. Nieremberg, hablando del enlace que forman entre sí todas las virtudes: *Como en cada virtud es diverso su motivo, hacen todas muy lucido alarde, y cada una trae su diferente libréa. Pero, para que estuviesen mas fortificadas, las unió la naturaleza, y para que fuesen mas amigas quiso que estuviesen juntas, asidas de las manos unas á otras, tomandose palabra de juramento, de fé, y de paz*.

Por estos pocos exemplos y por los muchos que se nos presentan en todos los libros y discursos escritos con eloqüencia, es evidente que la metáfora tiene el privilegio y gracia particular de lucir por sí sola en la oracion mas noble y culta; y substituyendo lo figurado á lo sencillo, derrama en ella una rica variedad, eleva las cosas mas humildes, ilustra las mas comunes, y deleyta la imaginacion, tomando del mundo físico, con ingeniosa valentia y traza, obgetos visibles y palpables, para traerlos al mundo intelectual, huyendo de los términos y signos ordinarios y usuales.

El uso de las *metáforas* es tan frecuente y general entre los hombres, que á causa de la imperfeccion de las lenguas en la esfera de la metafísica, casi todas las ideas intelectuales se han de manifestar con expresiones figuradas, es decir, con palabras, cuyo sentido propio repre-

senta cosas materiales. No se deben entender por tales palabras, solo aquellas en que la metáfora es manifiesta como en estas: una casa *triste*: un jardín *alegre*; un razonamiento *frío*: mas tambien las que consideramos por mas simples y perceptibles.

El uso de las metáforas no es exclusivo de los oradores y poetas, pues comprehende un extensísimo y floridísimo prado á donde todos los hombres, desde que dexaron la escritura embleática, van a segar. Pero el orador y el escritor eloqüente sabe escoger con feliz eleccion lo mas esplendido, lo mas rico, lo mas insigne, para mayor lustre, adorno, y realce de la elocucion, quando la expresion simple no es tan eficaz á su intento.

VICIOS DE LA META'FORA.—Las metáforas son viciosas quando se sacan de términos y lugares baxos, como la de aquel predicador que dixo: que *el diluvio fué la lexía de la naturaleza*.—2º. Quando son forzadas, y arrastradas de término muy remoto, como la de aquel: *Nace el hombre con breve vida, como la flor, cuya cuna es la aurora, y su sepulcro el ocaso*.

3º. Quando la analogía entre el signo y la cosa no es natural, ni la comparacion bien perceptible, como la de aquel que dixo á su dama: *Bañaré mis manos en las ondas de tus cabellos*: y la de aquel otro: *¿quien en el vaxel de la envidia embarca su fortuna?*

4º. Quando se sacan de obgetos poco conocidos, ó demasiado científicos, que forman el culteranismo y el pedantismo, como la del que dixo: *desdè el apogéo de su prosperidad*, por decir, ó mas bien, no querer decir; *desde la mayor altura, ó la cumbre de su prosperidad*.

5º. Quando las que no convienen sino al estilo y licencia poética, se introducen en el discurso oratorio, en donde no se puede llamar *harmónicos partos de la lyra* á los sonidos; ni *doradas madejas del áurora* al resplandor del alba.

6º. Quando se sacan de obgetos inhonestos, ó torpes por su sonido, ó significacion, ó interpretacion maliciosa, como la de aquel que dixo: *Con la muerte de Cipion quedó castrada la república*; pudiendo haber dicho *quedó huérfana*. De la virginidad de MARIA en su parto portentoso dixo otro: *Virgen, que sin perder la flor nos diste el fruto*. Tampoco sonaria, bien en un escrito ó discurso sério, decir de un pueblo ó pays donde suele llover mucho: *es el orinal del cielo*; aunque vulgarmente se dice asi, y con mucha propiedad.

7º. Quando se toman de obgetos opuestos, ó repugnantes, ó de términos incoherentes de comparacion, esto es, que despiertan ideas que no se pueden ligar, como si dixéramos *un torrente que se enciende*, en vez de que se precipita; ó bien era *un leon con la espada en la mano*, pudiendo decir era un Cid ó un Bernardo del

Carpio. Dice cierto poeta: *saqué esta antorcha de Marte*, disfrazando la *espada* con esta violenta y obscura metáfora. ¿Qué conveniencia tiene la *antorcha*, que alumbra, con la *espada* que corta? Y ¿que necesidad hay de representar con rodeos y frases metafóricas las cosas materiales y conocidas, quando sus nombres son biensonantes? Las metáforas sirven para hacer en algun modo visible lo que no está sugeto á los ojos, y como palpable lo que no tiene cuerpo: ¿qué cosa, pues, mas visible y palpable que una espada? ¿Qué palabra nos representará con mas verdad y evidencia una *cueva* que su mismo nombre? ¿Como la conoceremos con la definicion figurada y ridícula de *bostezo de los montes* que le dió un poeta? Y ¿cómo entenderemos que el *aspid de metal* era el arcabuz, en pluma del otro?

Solo pueden ser tolerables las metáforas de esta naturaleza, quando se suaviza lo duro, lo extraño, ó muy nuevo de ellas, dandolas la forma de comparacion, y sea esta: *El Ganges viene á ser como una lágrima del océano*. Otras veces se les añade un correctivo, como en esta: *el arte está, por decirlo asi, inxerto en la naturaleza*.

8°. Las metáforas son viciosas quando por su profusion y amontonamiento hacen pesada y confusa la oracion, en lugar de adornarla e ilustrarla. Véanse siempre con buena discrecion y repartimiento, aun en los asuntos que de suyo

las piden. La materia debe traerlas, no arrastrarlas la violencia, ni la ridícula pretension de empedrar, digamoslo asi, el estilo de metáforas. Y ¿qué nombre daremos al estilo y al escritor, quando éstas son hinchadas, tenebrosas, é incoherentes? como lo de aquel autor del siglo XVII., edad de la última depravacion del gusto, quando dice de Semíramis: *Esta, pues, matrona, que solo nació muger para no hallar de que morir, encaneciendo á la llama de su fragilidad quantos laureles, huyendo de las tibiezas del olvido, aspiraron á las inmunidades de su frente?* ¿Era fiebre, ó locura, la que podía dictar tales desvarios!

Quando se eslabonan muchas metáforas seguidas en una misma oracion, y cada una forma por sí un sentido perfecto y una frase cumplida, no es siempre necesario que se saquen de un mismo y solo término, á menos de que se quiera hacer una alegoría. Asi podremos decir: *la agricultura y el comercio son los dos pechos que alimenta el estado: sobre estas dos bases descansa el edificio de la república*. Aqui vemos que el término de comparacion de la primera frase es tomado de las nodrizas que crian, y el de la segunda de la arquitectura.—Asi dice el P. Nieremberg: *La firmeza de la felicidad y quietud solo á la virtud tiene por cimiento: sin ella todo es un trasiego de deseos y esperanzas, con iguales heces de pesáres: todo es luchar con las amargas*

olas de la inestabilidad. Tres son las proposiciones de esta oracion, y cada una saca su término de comparacion de obgeto diferente, sin confundir ni contradecir á la sentencia principal.

Synécdoque.

La palabra Sinécdoque significa comprehension ó concepcion: pues por medio de esta figura se hace concebir al entendimiento ya mas, ya menos de lo que significa en su sentido recto la palabra de que usamos. Este *tropo* se comete de muchos modos.

1º. Tomando un individuo en lugar de muchos, como quando decimos: *El Soldado defiende la patria: El enemigo huyó: El turco es sério:* por no decir los *soldados*, los *enemigos*, los *turcos*. Tambien se comete, al contrario, tomando el número plural por el singular; asi se dice: Los *Ambrosios*, los *Cicerones*, los *Platones*, los *Plutarcos*; pero solo se nombran en plural estos personajes quando, para autorizar alguna doctrina, se citan muchos juntos, y no uno en particular. Del mismo modo decimos los *Alexandros*, los *Césares*, los *Anibales*, quando los nombramos por exemplos de la pericia en el arte militar, en confirmacion de algun hecho histórico.

2º. Tómase la parte por el todo, como quando

decimos: *cien quillas* por cien navios: *cien cabezas* por cien personas; las *olas* por el mar; el *Nilo* por el Egipto; el *Tajo* por la España. En este sentido dice un autor: *Los Califas de Damasco vieron correr el Ganges, y el Tajo baxo su imperio*; es decir que dominaron desde la India hasta España. Dirémos bien *los moradores del Bétis*, por los de Andalucia: *tocó al arma el parche*, por el tambor ó la caja.—Y al contrario, quando tomamos el todo por la parte: *relucian las picas* por los hierros de ellas, que son las puntas.

3º. Tomando el género por la especie: asi decimos: *O! necios mortales!* (nombre que conviene á toda criatura sujeta á morir) en lugar de *o! necios hombres*. Llamamos asimismo *bruto* al caballo, sin embargo de convenir aquella voz á muchos animales quadrúpedos. Tambien tomando lo mas por lo menos, como: las *criaturas lloran*, por los pequeñuelos de pecho.

4º. La especie se toma por el género, como quando llamamos *deshonesta* á una persona viciosa: es un *pollino*, por decir á un hombre rudo que es un animal, viniendole á llamar lo menos por lo mas.

5º. La materia se toma por la obra ó instrumento, como el *acero*, por la espada ó el puñal; la *plata* y el *oro* por la moneda. Y al contrario, la obra se toma otras veces por la ma-

teria, diciendo: un buen *libro*, por la bondad del estilo ó del asunto.

6. Los antecedentes se toman por los conseqüentes, como: *Pedro se cansó de vivir*, esto es, *murió*. *Fuimos godos*, por decir, el imperio godo se acabó. *Aquí fué Numancia*, esto es, quedó destruida. Al contrario, tambien, los conseqüentes se ponen en lugar de los antecedentes, como: *los graneros rebosan*, por la abundante cosecha: *los campos piden agua*, por decir que no hay llovido: *la Alemaña se arma*, es decir, amenaza una guerra: *la Syria vió las banderas cruzadas*, lo mismo que, los cruzados llegaron á ella. Pertenecen á este género de locuciones otras frases delicadas, como esta en elogio de un sábio que murió tan bien como habia vivido: *su fin no fué indigno de su vida*.

Despues de todos estos exemplos se debe advertir: que no siempre es permitido tomar una palabra por otra indistintamente. Las locuciones figuradas deben estar en cierto modo autorizadas por el uso, y á lo menos el sentido literal que se pretende dar á entender, ha de presentarse naturalmente al entendimiento, sin ofender la razon, ni los oidos, acostumbrados al rigor y propiedad del estilo figurado. No todas las partes de una cosa se toman por el todo, ni cada género por la especie, ni cada especie por el género, &c.: solo el uso da este privilegio á una palabra, y no á otra.

Asi, pues, se debe considerar como viciosa la Sinécdoque quando se toma de una lengua muerta, donde estaba autorizada, y se traslada indiscretamente, ó por una afectada erudicion, á la nuestra que no recibe todas las locuciones figuradas de los antiguos. Unas se admiten, y otras no; y de estas puede la poesía adoptar muchas que repugnan á la prosa: en esta eleccion se conoce el juicio y conocimiento del escritor en el arte de bien hablar. Los latinos llamaban *cuernos* á lo que nosotros llamamos hoy *alas* de un exercito. Decian tantas *popas*, tantas *proas* por tantas naves; y nosotros solo las contamos por *velas*, desechando otra qualquiera parte de la embarcacion para significar el todo. Otras veces llamaban *pino* al buque, sacando de la madera el nombre; nosotros decimos simplemente *leño* sin determinar la especie de la madera. Tambien tomaban los *tejados* por las casas; y nosotros solo hemos adoptado los *hogares*. Llamaban igualmente al mar el *salado*, tomando antonomásticamente este nombre por el sabor del agua; pero nosotros solo podemos imitar esta figura con este nombre compuesto el *mar salado*, ó *el agua salada*.

Metonimia.

La palabra griega *Metonimia* significa trasposicion ó trasmutacion de un nombre en otro, trocandole el significado; ya de la causa por el efecto, y al contrario; ya del adjunto por el del sugeto, y al contrario, &c. En este sentido podemos decir que este tropo comprehende á todos los demas; pero los retóricos le han reducido á los usos siguientes.

1º. Tórnase la causa por el efecto como: *sol fuerte* por calor fuerte: *vivir de sus manos* por vivir de su trabajo, ó jornal. Damos el nombre de *brazo* al poder; de *mano* al favor, ó ayuda; de *espaldas* al amparo ó defensa; de *hombros* al aguante, ó paciencia.—En este sentido se toman los inventores de las cosas y de las artes por los efectos de su invencion; como *Marte* por la guerra; *Minerva* por las ciencias; *Céres* por el trigo; *Vulcano* por el fuego; *Baco* por el vino; *Venus* por el amor, las *Musas* por la *poesia*, el *Himeneo* por las bodas, &c. Aquí entran tambien los autores por sus obras, como quando decimos: léase *Ciceron*, *Virgilio*, &c. Otras veces se toma la causa instrumental por los efectos que produce, como: *tener mala lengua*, por mormurar: *tener buena pluma* por escribir bien; *tener buenas manos* por trabajar bien; *tener buen pincél* por pintar bien, &c.

2º. Otras veces se toma el efecto por la causa, como quando se dice: la *pálida muerte*, por la palidéz que causa en los cadáveres: la *pesada vejez*, por la carga de los años: el *sangriento Marte*, por la sangre que se derrama en la guerra; la *triste viudez*, por la soledad en que queda la viuda; el *ciego amor*, porque ciega la razon á los enamorados, &c.

3º. Se toma el continente por el contenido, como quando decimos: *arde el Ayuntamiento*, el *Consejo*, esto es, la casa ó edificio: *se amotinó la cárcel*, esto es, los presos de ella: *comer un buen plato*, por un buen manjar: *clamar al cielo*, esto es, á la corte celestial: *Roma vencedora*, por los romanos: *Grécia sábia*, por los griegos: *los triunfos de España*, es decir, de los españoles: el oriente *siempre ha sido esclavo*, por decir, los pueblos que habitan aquellas regiones. Por la misma manera se dice: *el Norte invadió siempre al Mediodia*. Decimos tambien: *toda la tierra le aclama*, esto es, todos los hombres; *siglo*, *edad*, ó *tiempo feliz*, por los que en él vivieron.

4º. Otras veces se toma el contenido por el continente, como *San Pedro*, *Santa Sofia*, por sus templos. Tambien decimos *una fina Bretaña*, *una rica Olanda*, *una buena Coruña*, tomando el pays ó lugar de la fábrica por la tela. Por igual regla y traslacion se toma el *Lycéo* por la doctrina ó secta de Aristóteles; porque la